

Quito, a 26 de noviembre de 1976.

Han transcurrido más de ciento treinta años desde que una de las potencias occidentales inició sus incursiones imperialistas tendientes a dirigir y controlar los destinos y la soberanía de la llamada China Imperial. Dicha potencia, acusaba un fuerte desequilibrio en el balance de sus relaciones comerciales con la última de las dinastías reinantes. (1). Este desequilibrio tenía, por obvias razones, que ser contrarrestado de alguna manera, de cualesquier manera, sin que importase el precio a pagarse y aunque dicho precio significase, como en efecto significó, la introducción de una plaga que, concitada con el nombre de opio, contribuyó a materializar el gran crimen de enajenar a grandes masas de la población china (2) y, de esta manera, a volcar en su favor la balanza de pagos de esta "civilizada" potencia que, ahora sí, empieza a recaudar ingentes dividendos pagados en "retribución" de esta "hombrosa" contribución occidental al "desarrollo" de un pueblo asiático.

La pequeña escaramuza conocida con el nombre de Guerra del Opio (3) llamada escaramuza por la enorme diferencia existente en el potencial bélico de los contendientes, marca el inicio de las constantes arremetidas de las que es víctima esta nación por parte de las llamadas repúblicas occidentales que, para

(1). Se trata de la Dinastía Ch'ing o Manchú que gobierna China desde 1644 hasta 1912.

(2). Según datos estadísticos, la exportación del opio llegó a representar más del 60 por ciento del total de las exportaciones realizadas por Inglaterra y destinadas a China. Se calcula que en un período de 18 años la cantidad de plata y oro exportada de China en pago de la importación de opio, pasa de los 300 millones de Yuanes. El Yuanes de plata equivale a 37,301 gramos, era la principal unidad monetaria de China. Mayor información al respecto puede encontrarse en cualquier historia de China. Ver, por ejemplo, Henry McAleavy, The Modern History of China, (Preager, Inc., New York, 1969), páginas 43-55.

(3). La Guerra del Opio se inicia con el ataque de la flota inglesa a Cantón y culmina con la rendición incondicional de la dinastía Ch'ing frente a las reclamaciones inglesas: Cesión de Hong Kong; apertura al comercio internacional de cinco puertos chinos: Cantón, Amoy, Fu-chow, Ning-po y Shanghai; pago de una indemnización de 20 millones de Yuanes y determinación de tarifas aduaneras "justas". Véase Academia de Tung-Pei, Historia de China Contemporánea, (Editorial Platina, Buenos Aires, 1969), página 285.

Leonardo Ruilova

diferenciarse de China y otros pueblos, se autocalificaban de "civilizadas" sobre la base de parámetros que no siempre demostraron tener validez universal. (4).

La historia china, a partir de la guerra antes mencionada, es un permanente vaivén, originado y agudizado por la incesante como despiadada arremetida de todas y cada una de las potencias que, a través del tiempo, han ido sucediéndose en, o repartiéndose, el ejercicio del poder universal. Lógicamente, esta arremetida estuvo coadyuvada por la situación imperante en el marco político interno de la decadente dinastía Manchú, la misma que hallábase en estado de total descomposición como para regir los destinos de una población de cientos de millones de seres que esperaban ansiosos una radical transformación de aquel caduco sistema que, por tantos años, habíase demostrado incapaz de romper el círculo vicioso en el que se había desenvuelto su angustiada existencia.

El impacto de occidente, lejos de significar una esperanza, determinó el descalabro político, económico, social y cultural de China. Este impacto tuvo un doble efecto: por un lado contribuyó, sin pensarlo, al despertar político del pueblo chino pues las humillaciones que sufre esta comunidad asiática, incentiva la toma de conciencia del pueblo, el mismo que al fin alcanza a comprender que la intervención extranjera es el sintoma inequívoco de la decadencia de la

(4). Recordemos que hasta hace muy poco tiempo, aún se insistía en diferenciar a los pueblos civilizados de aquellos considerados como bárbaros. China, a pesar de tener más de 2.000 años de floreciente cultura, era clasificada dentro de la segunda categoría. Era común constatar, por ejemplo, como se excluía a los pueblos "bárbaros" de las garantías implícitas en el Derecho Internacional. Así, J.L. Bierley, en su obra La Ley de las Naciones, (Editorial Nacional, México, D.F., 1950), página 7, define a este Derecho como "...el conjunto de normas y principios de acción que regulan las recíprocas relaciones de los Estados civilizados". G. Wilson y G. Tucker, en su obra International Law, (Silver, Burdett and Gumprey, New York, 1901), formulan la misma excepción al definir al Derecho Internacional, páginas 3-4. Son múltiples los tratadistas que solían conceptualizar de esta manera al Derecho en referencia.

estructura imperante. Por otro lado, la civilización occidental comprende que la mejor garantía de apoyo a sus afanes imperialistas constituye la continuidad del sistema imperial, que tambaleantemente subsiste gracias al irrefragante apoyo que le brindan las grandes potencias; apoyo que obviamente iba condicionado al paulatino desmembramiento y saqueo del patrimonio soberano chino. (5). Primera prueba de lo dicho es la pérdida de Hong Kong, a raíz de la Guerra del Opio, que pasa a pertenecer a uno de los estados empujados en "civilizar" a este pueblo de "bárbaros". (6).

Luego de dicha "cesión" China experimenta una serie interminable de atropellos, en los cuales, directa o indirectamente, las grandes potencias dejan su indeleble marca pues su aporte significa la pérdida de soberanía en territorios que desde tiempos inmemoriales fueron de China. Sin embargo, a la dinastía imperante sólo le interesa mantenerse en el poder, sin importar el costo implícito en ese capricho.

El 4 de mayo de 1919 marca el inicio

(5). Muchos brotes revolucionarios de carácter anti-dinástico fueron sofocados gracias al apoyo de las grandes potencias. Así, la rebelión campesina de los Taipings, 1848-1864, hubiera sido incontrolable de no haber mediado la intervención extranjera.

(6). Como epílogo de la Guerra del Opio se firma el Tratado de Paz de Nankín, julio de 1842, que marca el inicio del "desmembramiento" territorial chino. Hasta fines del siglo XIX el imperio chino se ve obligado por la diplomacia o por la fuerza, a ceder a otras potencias parte de su territorio. Entre 1874 y 1900, China pierde las islas Ryukyú, Annam, Macao, Sikkim -que dependía de China-, la península de Liaotung, la isla de Tai-wan -Formosa-, las islas Pescadores, etc., etc.



Mao proclamando la Fundación de la República Popular China, el 1ero. de octubre de 1949

del movimiento (7) que iba a sacudir las bases de la estructura reinante y que, en última instancia, iba a constituirse en el pilar sobre el que descansase la filosofía de la revolución dirigida por Mao Tse-tung pues siendo el anti-imperialismo y el anti-feudalismo la fuerza motriz que inspira a este movimiento, se atacaba frontalmente a la razón misma del postreamiento en el que se debatía el pueblo chino.

A partir de la década de los años veinte se agudiza un proceso incontenible matizado por una doble característica: en primer término, la tambaleante república proclamada por Sun Yat-sen en 1911 experimenta, contrariando los tres grandes principios de este respetado líder (8) un estado de total descomposición gubernamental, agravado por una aguda crisis económica resultante de los ingentes gastos en los que incurrir el régimen de Chiang Kai-shek, ciegamente empeñado en derrotar a sus más encarnizados enemigos, los comunis-

(7). "El Movimiento del 4 de mayo" surge como rechazo a la decisión adoptada en Versalles, abril 30 de 1919, en el sentido de traspasar a los vencedores de la primera guerra mundial, y en especial al Japón, las antiguas concesiones alemanas en la provincia china de Shantung. El 4 de mayo se produce una gran manifestación estudiantil ante el "Barrio de las Legaciones" de Pekín, la misma que rápidamente se extiende en todo el territorio chino. El primer triunfo de este movimiento se traduce en la negativa, por parte de la delegación china, a firmar el Tratado de Versalles -junio 1919-.

(8). Sun-Yat-sen, 1866-1925, es considerado como el Padre de la República China. Es autor de los llamados "Tres Grandes Principios del Pueblo", (San-min-chu-I): Nacionalismo, Democracia y Bienestar Social.

tas. (9) En segundo lugar, es innegable, como resultado de lo anterior, el crecimiento y el fortalecimiento de un sector progresista que sin estar plenamente identificado con la filosofía marxista, encuentra en ella la respuesta a los múltiples males que afectan a la patria de Confucio. El caos en todos los niveles fue el mejor caldo de cultivo para la toma de conciencia de un pueblo que se debatía al vaivén de dos grandes calamidades: el desgobierno y la intervención extranjera.

Son múltiples los estudios que existen sobre esta materia y no necesariamente escritos por personas identificadas con la ideología marxista; en ellos se demuestra, sobre la base de sólidos fundamentos, el estado de absoluta positividad por el que atraviesa China en las décadas anteriores a 1949. (10) Esta situación contribuye, sin lugar a duda, y de manera definitiva, al triunfo del movimiento campesino en sus orígenes; encabezado por quien fuera ridiculizado aún por el mismo Kremlin: el huanés Mao Tse-tung. (11)

El 1 de octubre de 1949 marca un hito en la historia de la República china, pues luego de una cruenta guerra civil que cuesta millones de víctimas e ingentes egresos de una por demás escuálida economía, el ejército rojo puede al

(9).- Chiang Kai-shek, jefe máximo del Kuomintang, en sus afanes de exterminar a los comunistas lanzó cinco grandes campañas denominadas de "cebo y aniquilamiento". La primera se inicia en el invierno de 1950 y la quinta culmina, sin el éxito deseado, en el invierno de 1953. El potencial humano y bélico destinado por Chiang para estas campañas es de tal magnitud que en última instancia, éstas sólo contribuyeron al derrumbe final de su mentador. Además, y casi simultáneamente, con el inicio de dichas campañas, en el mes de septiembre de 1951, se produce el ataque japonés que obliga a la apertura de un nuevo frente de batalla para la ya débil estructura política, administrativa y militar del gobierno de Chiang Kai-shek.

(10).- Ver por ejemplo la obra del escritor norteamericano Edgar Snow, The Other Side of the River. Red China Today. (Random House, New York, 1961.) *passim*. Del mismo autor, puede consultarse, Red Star Over China, (Grove Press, Inc., New York, 1961), *passim*. Otra obra recomendable es la escrita por el norteamericano John K. Fairbank, et al, China's Response to the West, (Harvard University Press, Cambridge, 1961), *passim*.

(11).- Existen un sinnúmero de estudios biográficos de Mao Tse-tung. Se recomienda, especialmente, la biografía narrada por el mismo Mao al escritor Edgar Snow y que consta en su obra Red Star Over China, *op. cit.*, páginas 121-175. Véase también G. Falocci Horvath, Mao Tse-tung: Empereur des Fourmis Bleues, (Ediciones Gallimard, París, 1963), *passim*. Existe en español una traducción de la biografía escrita por Jerome Ch'én, MAO Y la Revolución China, (Colección Tau, Barcelona, 1968), *passim*.

fin proclamar dominio más allá de las famosas zonas liberadas; (12) es decir, en todo el territorio chino y, de esta manera, puede aplicar su voluntad de igualdad y justicia a los cientos de millones de seres que constituyen su postergada población.

Sin embargo, precipitado sería afirmar que el triunfo comunista significó, por sí solo, la solución inmediata de todos los apremiantes males que, inmisericordemente, azotaban al pueblo chino. Ninguna ideología puede garantizar que de la noche a la mañana sus postulados se conviertan en el pan de quienes la enarbolan. Los primeros años de la epopeya de Mao, son años difíciles, arduos y penosos; empero, toda esta dificultad se fragua en el crisol de algo que antes no existía: la esperanza y, más que nada, en el diario constatar, por parte de las grandes mayorías, de que quienes dirigen los destinos de este pueblo están tenazmente decididos en hacer que la República Popular China pueda al menos, y fundamentalmente, preciar de estar capacitada para alimentar a su multitudinaria población.

Los años de sacrificio transcurren, cunde muchas veces la desesperación que, equivocadamente, clama por la rápida solución de todos sus problemas. La gran potencia al norte de sus fronteras acude en ayuda de este hermano de causa empero pocos años después, las rivalidades ideológicas afloran, determinando que el pueblo chino se quede absolutamente solo en sus empeños por superar un pesado lastre de vicisitudes. (13) Gracias a la observancia práctica de sus proclamas de trabajo, sacrificio, auto-sostenimiento, etc., tienen sonado éxi-

(12).- Las zonas liberadas eran territorios controlados y gobernados exclusivamente por los comunistas. Al principio, estas zonas liberadas abarcaban insignificantes extensiones territoriales. Con el transcurso del tiempo, las zonas liberadas o soviets alcanzan una extensión equivalente a varias de las actuales provincias chinas. Sobre este tema puede consultarse la obra escrita por el propio Chiang Kai-shek, Soviet Russia in China, (China Publishing Company, Taipei, 1969), *passim*.

(13).- Dos meses y medio después de proclamar la fundación de la República Popular China, Mao Tse-tung realiza una visita oficial a la Unión Soviética, diciembre 20 de 1949. El 14 de febrero de 1950 se firma en Moscú el Tratado de Amistad y Ayuda sino-soviético. Sin embargo, la luna de miel entre los grandes colosos del bloque socialista dura muy pocos años pues, desde 1956 salen a flote discrepancias doctrinarias, de fondo y de forma; las mismas que se agudizan hasta el rompimiento definitivo en el mes de julio de 1960, fecha en la cual la URSS retira todos sus técnicos de China y anula todos los contratos comerciales con este país. Sobre este asunto, puede consultarse las siguientes obras: David Floyd, Mao Against Khrushchev: A Short History of the Sino-Soviet Conflict, (Praeger, Inc., New York, 1964.) *passim*. Donald S. Zagoria, El Conflicto Chino-Soviético, (Ediciones G. P., Barcelona, 1967), *passim*.

to los planes quinquenales lanzados a partir de 1953. (14) Paulatinamente la república de Mao va adquiriendo un sitial de renombrado prestigio dentro del concierto de naciones del mundo y, aunque de jure no se le reconocen sus derechos como estado soberano; de facto, la mayor parte de países y potencias le otorgan dicha calidad. China deja de ser el estado semi-colonial y pasa a convertirse en el elemento indispensable con el cual se debe contar en las grandes decisiones que inciden en el destino de toda la humanidad. Lo anterior, no se debe, de ninguna manera, a la agresividad verbal, y a veces práctica, que demuestran los chinos en la praxis política interna e internacional. Este bien ganado respeto se debe a los logros que, en tan pocos años, van incontestablemente materializando en beneficio de su pueblo y de su patria.

Sería largo y tedioso describir los triunfos obtenidos por el liderazgo comunista, suficiente con recordar que infinidad de estadísticas publicadas por organismos de reconocida fama, muchos de ellos dependientes de la Organización de las Naciones Unidas, reconocen el gran salto adelante dado, en todos los niveles, por la república que otrora fuera objeto de reparto en beneficio de las superpotencias. En los informes presentados por distinguidos visitantes estadounidenses, se reconoce, sin necesidad de identificarse con la validez de los principios que inspiran a esta revolución, la magnitud de la transformación que experimenta la República Popular China en el contexto económico, político, social y cultural. (15) Los excesos que pudieran haberse cometido, aunque comprensibles, de ninguna manera son plenamente justificables; sin embargo, socializando en sus inicios la pobreza, se ha conseguido dar a más de ochocientos millones de habitantes pan, techo, salud, cultura y absoluta soberanía frente a las otras naciones del mundo.

Ha muerto su gran líder, mas no así la razón de su existencia. Quienes quedan, forjados en el duro acero de la lucha, sabrán mantener enhiesto el estandarte que enarbola el triunfo conseguido sobre la sólida base del dolor y el sacrificio.



El ejército de la República Popular China leyendo el Libro de Citas del Presidente Mao

(14).- Hasta 1970 se lanzan tres planes quinquenales. En 1953, 1958 y 1966, respectivamente. En el primero, la ayuda soviética es determinante. Durante el segundo aparecen más abiertamente las semillas de la discordia chino-soviética. En el tercero, año en que se inicia la Revolución Cultural, se guardan secretamente los objetivos por alcanzarse.

(15).- Véase, por ejemplo, dos de las obras de Adgar Snow, op. cit., pássim. También, T. Hughes y D. Luard, *La China Popular y su Economía*, (Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1961), pássim; y, K.S. Karol, *CHINA: El otro comunismo*, (Siglo XXI Editores, México, D.F., 1967), pássim.